

IGLESIA Y POLÍTICA EN CÓRDOBA: LA BÚSQUEDA DE UNA SOCIEDAD CATÓLICA

Moyano, Sara Alejandra¹

Eje temático: Memoria, justicia y derechos humanos.

Resumen

El propósito de este artículo es analizar las relaciones entre el gobierno provincial de la dictadura de 1966-1973 (conocida como “Revolución Argentina”) y la Iglesia Católica de Córdoba, durante el período 1969-1973. Este trabajo busca matizar las interpretaciones tradicionales sobre la relación entre la institución eclesiástica y la política, que han sostenido que existió una legitimación de esta institución a los gobiernos de facto. Si bien se considera que dicha legitimación existió, aquí se busca aportar algunos elementos que contribuyan a aclarar las formas en que se llevó a cabo y los intereses que la promovieron. Esto implica incluir las divisiones y tensiones en el interior del campo católico cordobés a partir del surgimiento de corrientes renovadoras, ligadas al Concilio Vaticano II.

Ponencia

El presente trabajo se enmarca en una investigación en curso sobre la relación entre Iglesia y política durante la dictadura militar de 1966-1963, la denominada por sus propios protagonistas “Revolución Argentina”. Puntualmente, se estudió dentro de ésta al período de decadencia, que se inicia con el levantamiento popular conocido como Cordobazo, a fines de mayo de 1969 y culmina con la salida electoral que lleva al peronismo al poder, en 1973. El objetivo que perseguimos en esa investigación es profundizar sobre un tema que no ha sido muy trabajado para este período en Córdoba, a pesar de que para otros momentos existe una gran cantidad de material acerca del vínculo entre la institución eclesiástica y los principales actores políticos que se disputaban el poder.

Así, en el presente artículo se analiza el modo en que la Iglesia –tanto la jerarquía eclesiástica como los sacerdotes tercermundistas- intentó sostener una primacía de la institución en la sociedad, es decir, lograr una sociedad católica, apoyándose en la política. En este sentido, rescataremos tanto las acciones del clero como sus discursos, para intentar comprender las distintas estrategias utilizadas para reforzar la presencia del catolicismo.

¹ Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC. Correo: sara_hcs@hotmail.com.

Entre la bibliografía y fuentes utilizadas podemos mencionar: el diario *Los Principios*, al que tomamos como medio de difusión del pensamiento de la Iglesia, el Boletín Oficial del Arzobispado de Córdoba, en donde están contenidos las cartas pastorales, disposiciones oficiales, mensajes al clero/laicado, entre otros, comunicados de sacerdotes tercermundistas y algunos documentos de la Iglesia. Además, nos basamos en algunos aportes bibliográficos, entre los más importantes podemos destacar a Di Stéfano y Zanatta, Morello, Ghio y Touris.

La primera cuestión a considerar en este tema, es la del Concilio Vaticano II, Medellín y el surgimiento del movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, ya que a partir de este momento se redefinen las relaciones entre la Iglesia y el mundo moderno, entre el clero y el laicado, e incluso dentro de la misma institución. En este sentido, Morello sostiene que el Concilio realizado entre 1962 y 1962 (comenzado por Juan XXIII y finalizado bajo el pontificado de Paulo VI), modificó la teología dogmática a través de la reflexión histórica, posibilitó un mayor dialogo con otras religiones, renovó las estructuras eclesiales de acción y significó una mayor preocupación por los problemas sociales, como expresa el autor, “*más que hablarle al mundo se trató de escucharlo*”² Esta renovación inédita dentro del catolicismo estaba en estrecha correlación con el contexto histórico mundial en el cual surgió y se desarrolló el Concilio: la Guerra Fría y la importante presencia del marxismo, la Revolución Cubana, la emergencia de numerosos movimientos sociales (nacionalismo negro, movimientos de derechos civiles para los afroamericanos, feministas, etcétera) y de descolonización, impulsaron el interés de la Iglesia por llevar a cabo acciones tendientes a resolver los graves problemas sociales. En Europa, luego de la Segunda Guerra Mundial, comenzó a surgir la preocupación por el ateísmo y por el diálogo con el mundo, en tanto en América Latina existía un mayor interés por el problema de la pobreza³. A partir de la influencia del Concilio se producen movimientos renovadores en América Latina, que buscaban dar respuesta al problema del Tercer Mundo, de los pueblos “subdesarrollados”. Esto se manifestó en la recepción de la encíclica *Populorum Progressio*, que tuvo como consecuencia la aparición del Mensaje de los 18 obispos para el Tercer Mundo y en la conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín, que buscaba aplicar el Concilio en Latinoamérica.⁴

² MORELLO, Gustavo (2007) ‘El Concilio Vaticano II y su Impacto en América Latina: a 40 Años de un cambio en los paradigmas en el catolicismo’, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, XLIX, 199, enero-abril 2007: 81-104.

³ MORELLO, Gustavo, *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla Argentina*, Córdoba, UCC, 2003.

⁴ MORELLO, Gustavo, op. Cit.

Si doy comida a los pobres, me llaman santo. Si pregunto por qué los pobres no tienen comida, me llaman comunista.

Esta frase de Helder Cámara resulta ilustrativa del pensamiento tercermundista y renovador del clero Latinoamericano. La necesidad de hacer frente al problema de la explotación y la pobreza, posibilita el diálogo del catolicismo con el marxismo y el socialismo, ya que se argumenta que estas ideologías buscan el bienestar y dignidad del hombre –algo que también busca el catolicismo–, y por lo tanto, están lejos de ser contradictorios o incompatibles con la doctrina cristiana. A través del socialismo, la Iglesia podría promover el bien común y combatir las injusticias sociales.

A partir de esta idea, una buena parte del clero buscó estrechar las relaciones con los trabajadores y los sectores populares en general. En Argentina se forma así el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Como señala Touris, este es un movimiento heterogéneo que tuvo vinculaciones tanto con el marxismo como con el peronismo. En particular, el tema del peronismo constituye un elemento de importancia fundamental a la hora de comprender al clero renovador en Argentina, no sólo por el debate que suscitó entre los curas tercermundistas, sino también por su preeminencia dentro del movimiento obrero y como elemento central de lo que Mónica Gordillo denomina una “cultura de resistencia”. En la medida en que “el pueblo era peronista”, el debate político pasaba por el problema del peronismo, una gran parte de la militancia estaba marcada por el peronismo y que muchos veían a éste como la vía al socialismo, gran parte de la relación entre el clero y el laicado estuvo mediada por dicha cuestión, y el debate sobre la adhesión o no al peronismo originó diferencias y discusiones en el interior del movimiento.

Un punto que nos interesa resaltar aquí, es el interés del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo por reforzar la presencia católica en la sociedad. Los sacerdotes tercermundistas difieren con la jerarquía en cuanto a los modos en que la sociedad debe ser católica y practicar el catolicismo, pero ambos sectores coinciden en este interés fundamental, y creemos que esto puede explicar el hecho de que no existe una ruptura entre el clero renovador y la jerarquía eclesial cordobesa.

El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo buscó con bastante éxito unirse con el movimiento obrero, apoyando sus luchas y promoviendo la participación católica de

las bases. Sostuvieron que el cristianismo en diálogo con el socialismo es el camino de la liberación de los oprimidos y la valorización justa del trabajo del hombre. Así, en donde el marxismo promueve un ateísmo militante y el peronismo una salida centrada en torno a la figura del líder, el clero católico propone al mensaje evangélico como fundamento de la lucha por el bienestar común, a la acción de los sacerdotes como portadores de dicho mensaje y como actores fundamentales que promueven y guían ese movimiento; reivindican además la participación del pueblo y del movimiento obrero en el catolicismo como el camino a seguir para alcanzar una mayor justicia social. De este modo, se sustenta la ideología socialista en el pensamiento cristiano, como sistema que mejor expresa el mensaje evangélico y se encauza la participación política hacia el cristianismo, se afirma que el objetivo a alcanzar constituye el modelo cristiano de sociedad ideal (destacando como uno de sus elementos principales la justicia social). La siguiente cita, que creemos conveniente reproducir en extenso, ejemplifica con claridad esto:

“Nosotros, hombres cristianos y sacerdotes de Cristo que vino a liberar a los pueblos de toda servidumbre y encomendó a la Iglesia proseguir su obra, en cumplimiento de la misión que se nos ha dado nos sentimos solidarios de ese tercer mundo y servidores de sus necesidades.

Ello implica ineludiblemente nuestra firme adhesión al proceso revolucionario, de cambio radical y urgente de sus estructuras y nuestro formal rechazo del sistema capitalista vigente y todo tipo de imperialismo económico, político y cultural; para marchar en búsqueda de un socialismo latinoamericano que promueva el advenimiento del Hombre Nuevo; socialismo que no implica forzosamente programas de realización impuestos por partidos socialistas de aquí u otras partes del mundo pero que sí incluye necesariamente la socialización de los medios de producción, del poder económico y político y de la cultura”⁵

En este fragmento se defiende en primer lugar la misión de la Iglesia como institución promotora de la obra de Cristo, y se resalta a los sacerdotes en su calidad, justamente, de sacerdotes, de cristianos y de protectores de la misión asignada por Cristo. Antes de socialistas son cristianos, y adoptan el socialismo no como programa en sí mismo, sino como sistema que permite la realización de su misión. Lo central en este

⁵ Documento. Coincidencias Básicas. 1º y 2º de mayo de 1970. Citado en: MANGIONE, Mónica [En línea]: El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, Bs. As., 2001, URL: <http://www.mioruro.com/libros/religion/Monica%20Mangione/Movimiento%20de%20Sacerdotes%20para%20el%20Tercer%20Mundo.doc>. Subrayado propio.

planteo es que el hombre que encuentra a Cristo puede alcanzar su liberación de la servidumbre (en su dimensión económica, pero también en un sentido espiritual), de modo que se defiende a la religión como fuerza que llevará a una sociedad mejor, por oposición a la imagen de “opio de los pueblos”, que impide la emancipación, sostenida por Marx. El mismo papel tiene el peronismo, como medio para defender los intereses de las clases trabajadoras, subordinado a la misión de la Iglesia. Del mismo modo, se cuestiona a la violencia institucionalizada de los opresores, como algo contrario al espíritu cristiano, y por tanto, como algo que genera una violencia por parte de los oprimidos. Si bien se establecen matices y se afirma que el objetivo último es la paz se afirma que los estallidos de violencia (el caso más conspicuo es el Cordobazo) son expresión de la “cólera de los pobres”, una reacción ante la situación de pecado que implica la injusticia y la marginación⁶.

Esto les valdrá el rechazo del gobierno: Onganía expresa en una entrevista, al referirse a los conflictos y levantamientos que ocurrieron durante su gobierno que

“no se debieron a causas sociales sino a manifestaciones concertadas en el campo ideológico conectadas a la vez con situaciones similares en otros países. Todo empezó, dijo, ‘con los curas del Tercer Mundo, sus guitarras y sus actitudes de protesta’”⁷

La postura de la jerarquía

No sorprende esta afirmación a pesar de ser emitida por un ferviente católico; por el contrario, la relación ente éste y los Sacerdotes para el Tercer Mundo es conflictiva, muestra de ello es el rechazo de éstos a su decisión de consagrar el país a la Virgen en noviembre de 1969⁸. Los dichos de Onganía se vinculan con la postura que adoptará la jerarquía frente al clero renovador, teniendo en cuenta que, como afirmamos anteriormente, ambos persiguen el mismo objetivo, una sociedad católica. Pero allí donde los sacerdotes tercermundistas buscan acercar el cristianismo al pueblo, e intentan movilizar a la sociedad para el cristianismo, la jerarquía buscará una sociedad católica

⁶ ROSSI, J.J. (director) *Iglesia Latinoamericana ¿Protesta o Profecía?*, Ediciones Búsqueda, Avellaneda, 1969.

⁷ Los Principios, 9 de noviembre de 1971, pág. 8.

⁸ Touris, C (2005) “Neo-integralismo, denuncia profética y Revolución en la trayectoria del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM)” ponencia en la UNQui, Programa de Historia Intelectual, Jornadas “Católicos en el Siglo”, Mayo de 2004.

respetando las estructuras eclesiales y de acuerdo a ellas. Se plantea así una disputa por el monopolio de interpretación del catolicismo, de la doctrina teológica y de los postulados del Concilio. La jerarquía intenta erigirse en el actor decisivo acerca de la participación católica y para ello, los lazos con los actores políticos preeminentes serán una estrategia fundamental. En este sentido, es necesario destacar que a pesar de que acordamos con la idea de legitimación que sostienen la mayoría de los estudios sobre la Iglesia, consideramos importante establecer algunos matices, ampliar y profundizar el estudio sobre las características más específicas del vínculo jerarquía-dictadura, prestando especial atención a las formas particulares en que se legitimó, y tratando de argumentar sobre los motivos de esta legitimación.

El hecho de que el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo se aparte de las rígidas tradiciones y el verticalismo de la institución, implica un problema, ya que, si bien se alcanza el fin aspirado, los nuevos modos de participación ponen en cuestión su posición dominante dentro del campo, y por consecuente su ideología: paradójicamente, la deseada participación católica de la sociedad debilita a la Iglesia en el plano institucional. Así la jerarquía cuestiona al Movimiento e intenta reafirmarse como representativa del “verdadero catolicismo”. En los discursos se sostienen las posturas políticas basándolas en el mensaje evangélico; la disputa implica una crítica hacia la interpretación que del Concilio han hecho los tercermundistas, afirmando que se ha puesto demasiado énfasis en las cuestiones sociales, descuidando otros aspectos igualmente importantes. En una síntesis de una conferencia pronunciada por el Arzobispo, se afirma que

*“El concilio fue una revolución en el genuino concepto de la palabra (...) A partir de 1965 comienza la segunda época de este cambio, que se caracteriza por la difusión de los documentos conciliares; época de mentalización en que junto con la constante doctrina del magisterio eclesiástico, comienzan a proliferar las interpretaciones individuales y parcializadas del Concilio, del que se usó y abuso según los propios y diversos criterios, muchos documentos se difundieron con exceso, mientras que otros tan trascendentes como los primeros apenas tuvieron mención”.*⁹

Aquí se debe señalar un elemento importante, a saber, la crítica hacia las interpretaciones excesivamente libres y que parten de la individualidad, en la medida en que no respetan a las voces autorizadas para decir qué debe entenderse en los documentos.

⁹ Boletín Oficial del Arzobispado de Córdoba, 1969.

Al revertir el orden vertical en el que deben circular las interpretaciones, los sacerdotes del Tercer Mundo desvirtúan el mensaje del Concilio, y el evangélico en general e impiden una correcta difusión de la doctrina en la sociedad. El corolario de esto, es que, entre las consecuencias de esas erróneas visiones sobre el Concilio, se ubica la relación catolicismo-marxismo.

En una de las cuestiones en donde se ve una mayor unión entre la jerarquía y la política, así como las oposiciones dominante-dominado en ambos campos, es en relación al tema de la violencia política. Una de las aristas de la participación política tercermundista es, como ya mencionamos, la condena de la “violencia oculta” y la explicación de los conflictos y levantamientos como manifestaciones de la cólera de los pobres. Incluso algunos sacerdotes adhieren a la opción de la vía armada al socialismo y apoyan a grupos guerrilleros.

Por el contrario, la jerarquía y el gobierno militar condenan absolutamente estas manifestaciones de violencia. La ideología del gobierno se apoya en la Doctrina de Seguridad Nacional que prevenía contra el peligro del enemigo interno comunista; en este esquema los grupos guerrilleros son vistos como amenazas a la estabilidad y orden dentro de la sociedad. La jerarquía, por su parte, muestra un relativo apoyo a los reclamos del pueblo, su postura hacia los sindicatos no es crítica y se reconocen desde el arzobispado los problemas sociales. Sin embargo, la jerarquía marca límites, tanto a la acción política de los sacerdotes tercermundistas, como a la acción de los laicos: el límite es la violencia. Aunque se pueda criticar al sistema económico y reconocer la opresión, se argumenta que toda protesta o reclamo debe llevarse pacíficamente, que debe buscarse la paz como vía de solución de conflictos.

Si bien hay coincidencias con los diagnósticos realizados por el MSTM, las vías propuestas son diferentes, y se basan en un modelo ideal de sociedad cristiana. Entendemos esto como una preocupación de limitar la política a aquellos actores autorizados, aquellos a quienes les corresponde el manejo de los asuntos públicos, un intento en fin, por preservar las estructuras tradicionales de participación frente a la renovada religiosidad popular y frente a los cuestionamientos al orden social (ya que estos conllevan un cuestionamiento del lugar de la Iglesia como actor político). La jerarquía coincide así con el gobierno militar en un *enemigo común*, la guerrilla, sobre todo a raíz del surgimiento de Montoneros. Esto es visible sobre todo en las descripciones que el diario Los Principios realiza sobre los guerrilleros, calificándolos de terroristas y marcando los

efectos devastadores de sus prácticas, a la vez que se resalta el papel de las fuerzas del orden, aquellos que institucionalmente tienen el monopolio de la violencia.

La relación con el gobierno está marcada además por una presencia simbólica y una coincidencia ideológica, en la cual el catolicismo proporciona un fundamento espiritual a la sociedad. En este vínculo se afianza una legitimación mutua: por una parte el gobierno refuerza la idea de orden con la presencia de la Iglesia, que cumple una función moral, y por otro lado, la Iglesia ve reforzada su preeminencia como institución y puede conseguir una mayor importancia del catolicismo en la sociedad. Esta legitimación que la Iglesia obtiene opera fundamentalmente en el plano simbólico: al igual que el Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo, la jerarquía se mantiene –así intenta mostrarse- al margen de la actividad partidaria. La participación política se circunscribe fundamentalmente al espacio público: un elemento destacado en este sentido es la frecuente aparición del arzobispo en actos públicos. Primatesta aparece junto a altos mandatarios en ceremonias y actos públicos, fundamentalmente en las festividades católicas, aunque no es esta la única situación. En todas estas apariciones el componente ritual está muy presente, como también el vínculo entre la religión y la institución castrense. Sostenemos que las apariciones públicas del Arzobispo buscan reforzar las cuestionadas estructuras jerárquicas eclesiales: al aparecer en una ceremonia junto con el gobernador, el Arzobispo está remarcando su posición dentro de la Iglesia Cordobesa y reafirmando el carácter público de esta institución. Asimismo, la importancia de estas apariciones públicas radica en que se muestra al lado de una autoridad, es decir, el apoyo pierde su carácter “personal” o partidario y se convierte en un apoyo de la figura del gobernador.

Consideramos que estos debates en torno a cómo la sociedad debe ser católica están ligados a una disputa renovación- tradición, entre la juventud y las generaciones mayores. Durante la década del sesenta se revaloriza el ideal de juventud, el imaginario colectivo considera que ésta tiene un papel protagónico en los movimientos de cambio, y así, en buena medida, lo asumen los mismos jóvenes¹⁰. En Córdoba, esta nueva concepción sobre los jóvenes debe convivir con la preponderancia de los sectores más conservadores, que constituyen además sectores dominantes, quienes pugnan por mantener el peso de la tradición.

¹⁰ PUJOL, S, “Rebeldes y Modernos. Una cultura de los jóvenes”, en JAMES, D. (director) *Nueva Historia Argentina, Tomo IX. Violencia, Proscripción y Autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2003. pp. 281-328

Conclusión

El argumento central que tratamos de defender en este trabajo es que los vínculos entre la jerarquía eclesiástica y los principales actores políticos, especialmente el gobierno, están definidos por un interés de sostener una primacía de la Iglesia en la sociedad, de lograr una sociedad fuertemente católica y practicante; este interés está acompañado por la pretensión de la jerarquía de erigirse en la “verdadera Iglesia”, ante el surgimiento de una corriente renovadora que promueve modos alternativos de practicar el cristianismo, que rompen con la estructura vertical de la Iglesia. Sostenemos que el problema aquí no es sólo la modernidad y los cambios en el pensamiento, sino también el hecho de que se reinterpretan el cristianismo, es decir, que el problema a solucionar no es el de una sociedad descristianizada, sino el de un cristianismo nuevo, que es indiferente a muchas de las tradiciones e ideas sostenidos por la Iglesia “oficial”.

De este modo los conflictos dentro del campo político se entrecruzan con el campo religioso. El clero constituye en este momento un actor que legitima o critica a los diferentes agentes del campo político, y su participación, en tanto componente simbólico-ideológico e igualmente en la acción concreta, adquiere una relevancia central para el campo político. Del mismo modo las tensiones en el campo católico generan estrategias por parte de los actores en disputa, estrategias que incluyen reforzar los vínculos y la legitimación mutua con los actores políticos, aunque de ningún modo se limitan sólo a estas acciones.

La disputa entre clero renovador y jerarquía se expresa en la oposición de un catolicismo basado en la figura de Cristo como liberador de los oprimidos, frente a un catolicismo basado en la tradición y en el respeto a las estructuras tradicionales, ambos reivindicando la pretensión de ser el “verdadero catolicismo”.

Bibliografía

- * DI STÉFANO, R Y ZANATTA, L (2000) *Historia de la iglesia argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*, Grijalbo – Mondadori, Buenos Aires.
- * JAMES, D. (director) *Nueva Historia Argentina, Tomo IX. Violencia, Proscripción y Autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2003. pp. 281-328
- * MORELLO, Gustavo, *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla Argentina*, Córdoba, UCC, 2003.
- * MORELLO, G (2007) ‘El Concilio Vaticano II y su Impacto en América Latina: a 40 Años de un cambio en los paradigmas en el catolicismo’, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, XLIX, 199, enero-abril 2007: 81-104.
- * NEUHOUSER, K (1989) “The Radicalization of the Brazilian Catholic Church in Comparative perspective”, en *American Sociological Review*, vol.54, April:233-244.
- * OBREGÓN, M (2007) “La iglesia argentina durante la última dictadura militar: El terror desplegado sobre el campo católico (1976-1983)”, en Anne Pérotin-Dumon (dir.) *Historizar el pasado vivo en América Latina*
- * ROSSI, J.J. (director) *Iglesia Latinoamericana ¿Protesta o Profecía?*, Ediciones Búsqueda, Avellaneda, 1969.
- * TOURIS, C (2005) “Neo-integralismo, denuncia profética y Revolución en la trayectoria del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM)” ponencia en la UNQui, Programa de Historia Intelectual, Jornadas “Católicos en el Siglo”, Mayo de 2004.

Fuentes

- * Boletín Oficial del Arzobispado de Córdoba
- * Los Principios, 1969-1973
- * II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Documentos finales de Medellín septiembre de 1968.